

DOS VERSIONES DE UNA DESPEDIDA
ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS MANUSCRITOS DE *CUADERNO DE NUEVA YORK* DE JOSÉ
HIERRO (II)

MARÍA FERNÁNDEZ SALGADO. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID¹

[María Fernández Salgado, «Dos versiones de una despedida: algunas notas sobre los manuscritos de Cuaderno de Nueva York de José Hierro (II)», *Manuscrt.Cao*, nº 9, ISSN: 1136-3703, pp.]

Resumen: Entre los manuscritos de *Cuaderno de Nueva York* guardados por la Fundación José Hierro aparecen dos versiones con diferentes títulos de un mismo texto que finalmente se llamó «En son de despedida». La comparación de los dos manuscritos nos permite observar un paso semántico interesante en la génesis del poema.

Abstract: Among the New York Notebook manuscripts kept by the José Hierro Foundation in Madrid there are two versions of the same poem titled differently. The poem was finally named «En son de despedida». The comparison of both manuscripts allows the reader to observe an interesting semantic passage in the poem's genesis.

Palabras clave/ Keywords: José Hierro, *Cuaderno de Nueva York*/ *New York Notebook*

¹ FPU del MEC

Gracias a Tacha Romero, directora de la Fundación José Hierro de Getafe (Madrid), tuve acceso a la carpeta de manuscritos de *Cuaderno de Nueva York* que allí está guardada. La carpeta contiene una gran cantidad de folios escritos en tinta azul con versiones muy avanzadas de los poemas que luego conformarían el libro, tres dibujos del autor y alguna curiosidad como el poema «Villancico en Central Park», que está decorado con hojas de otoño y dedicado a sus nietas Paula y Tacha. Además de fijarme en una interesante versión del índice² y en una serie de variantes del final del poema «Rapsodia en blue»³, reparé en un texto cuyo título no conocía: «Me despido definitivamente de Felipe IV (Frik Collection)». Era el primer título dentro de la carpeta que no tenía un par aproximado en el libro; por unos segundos pensé que sería un poema descartado. Al leer los versos que seguían me di cuenta de que en realidad se trataba del texto que en el libro tomó como título «En son de despedida». Casi al final de la carpeta encontré otro manuscrito del poema ya sí titulado como en la edición de 1998. Comparé ambas versiones. Lo que encontré fue una pequeña pero interesante variante que habla de un importante paso semántico en la génesis del poema. Así, parece que la primera versión del texto refería una despedida más concreta (de un cuadro y de la ciudad que lo custodia); mientras que la segunda versión, más similar a la finalmente editada, poda las localizaciones hasta dar en la forma de un adiós más genérico, una despedida de la poesía y de la vida; nada menos.

Transcribo los dos manuscritos a continuación; llamo MD al titulado «Me despido...» y ED al que se titula «En son de despedida». Después anoto una por una y en negrita las pequeñas modificaciones (puntuación, orden, alguna palabra) sobre ED del texto que finalmente se publicó (1998). Cotejo según la edición de las *Poesías completas (1947-2202)* de José Hierro hecha por Miguel García Posada y Julia Uceda⁴. Al final describo resumidamente el paso semántico antes mencionado.

²Cfr. mi «El esqueleto de un índice. Algunos apuntes sobre los manuscritos de *Cuaderno de Nueva York* de José Hierro (II)» (en prensa)

³Cfr. mi «Cuatro versiones de un final. Algunos apuntes sobre los manuscritos...(III)» (en prensa)

⁴Madrid: Visor, 2009; pp. 683-4.

Me despidó, definitivamente,
de Felipe IV
(Fritz Collection)

... to sleep, to sleep,
perhaps to dream
... Hamlet.

No vine solo por decirte
(aunque también) que ya no volveré,
y que no te olvidaré nunca.

Emprendo la tarea (imposible, si es que hay
[algo imposible])

de racionalizar, interpretar, rescatar, reconstruir
con los ojos que ciegan,
no con los de la memoria y la nostalgia,
aquellas fábulas y hechizos
que gracias a ti fueron realidad.

Recuperé los pasos iniciados a la villa de Hudson
y culminados en "Kiss Bar" (aunque no está y
[seguiré
donde estuvo el principio y donde el fin]).

Estoy cansado, muy cansado.
Don Antonio Machado dijo hace más de medio
[siglo]:

"Soy viejo porque tengo más de sesenta años,
que es mucha edad para un español."
Sin comentarios.

He vivido días radiantes

Fig.1: Me despido, hoja 1

gracias a ti. Entre mis dedos securrían ²
cristalinas las horas, agua pura. Deuchitas rean.
Fue un tercer grado cancelario:
regresas a la cárcel por la noche
(por el día - espejismo - te nienta libre, libre, libre)
Nadie puede, ni puede, ni puede ^{por} los siglos de
[los siglos
arrebatarme tanta felicidad.
Yo no he venido solo - te lo dije -
para decirte adiós; ~~no~~ no me echares de nuevo.
Sue como ~~puedo~~ a ti importante.
Fui un número, uno más entre los miles
de visitantes, de curiosos, gente de pasar,
aunque yo quise verlo todo, para ti,
como tú lo eres para mí:
i ay vanidad de vanidades, ¡ todo vanidad!
No te importó más. Ni quiere ser ni
[me oyes:
Bebo el último whisky en el "Kiss Bar",
la última margarita en "Santa Fe",
luego rodeo la ciudad ^{ya me maravilla de agua:}
~~mirando por los rios~~
en la que ya no queda nada que haber visto, mio.
Desisto de escalar el muro (además, no podria),
no quiero celebrar la melancólica liturgia
[de la despedida.
Solo deseo ya dormir, dormir,
tal vez soñar ...
15 oct. Sobre el Mechternano, hacia
Mán.

Fig. 2: Me despido, hoja 2

En son de despedida x
af

No vine sólo por decirte
(aunque también) que ~~no~~ no regresare,
que no podré olvidarte nunca.

! ~~Empiezo~~ ~~Empiezo~~ Pa tarea
(imposible, ni es que algo hay imposible)
se racionalizan, interpretar, reconstruir y desandar
a aquellas fábulas y ~~los~~ hechizos
que gracias a ti fueron realidades.

Recupero los pasos iniciados a la orilla
y que finalizaban [del río
~~se~~ culminaban en "Kiss Bar" (aunque no es -
[Etoy seguro
desde estaba el principio, desde el fin).

Estoy cansado, muy cansado.
Don Antonio Machado dijo hay más de
[medio siglo:
"soy viejo porque fueso más de sesenta años,

Fig. 3: En son de despedida, hoja 1

3

que es mucha edad para un español".
Sin comentarios,

Me vivido días radiantes
gracias a ti. Entre mis dedos se surrien
cristalinas las horas, agua pura, benditas sean
fue un tercer grado carcelario:
repesas a la cárcel por la noche,
por el día -espéjismo- te sientes libre, libre, libre.
Nadie pudo, ni puede, ni podrá, por los siglos
[de los siglos
arrebatarme tanta felicidad.

Yo no he venido solo, te lo dije,
para decirte adiós. No me echarás de menos
(eso que yo romales) [menos,
~~porque~~ ~~soy~~ ser todo para ti
como tú lo eres ^{podo} para mí.
¡ay vanidad de vanidades y todo vanidad!
No te importo más. (Ni si quieres
[se ni me ~~aparta~~ escuchas
Bebo el último whisky en el "Kiss Bar"

Fig. 4: En son de despedida, hoja 2

3

La última manjara en "Santa Fe",
luego rodeo la ciudad y su muralla de agua
en la que ya no queda nada que fue mío.
Desisto y adentrarme en mi recinto,
no tengo fuerzas para celebrar
la melancólica liturgia de la separación.
Solo deseo ya dormir, dormir,
tal vez soñar . . .

Fig. 5: En son de despedida, hoja 3

[MD, hoja 1]

Me despido, definitivamente,
de Felipe IV
(Frik (*sic*) Collection)

...to sleep, to sleep,
perhaps to dream
[subraya la cita]
Hamlet

No vine sólo por decirte
(aunque también) que ya no volveré,
y que no te olvidaré nunca.
Emprendo la tarea (imposible, si es que hay
[algo imposible])
de racionalizar, interpretar, desandar, reconstruir
con los ojos que ciegan,
no con los de la memoria y la nostalgia,
aquellas fábulas y hechizos
que gracias a tí fueron realidad.

Recupero los pasos iniciados a la orilla del Hudson
y culminados en «Kiss Bar» (aunque no estoy
[seguro
donde estuvo el principio y donde el fin).

Estoy cansado, muy cansado.
Don Antonio Machado dijo hace más de medio
[siglo:

«Soy viejo porque tengo más de sesenta años,
que es mucha edad para un español.»
Sin comentarios.

He vivido días radiantes

[MD, hoja 2]

gracias a tí. Entre mis dedos se escurrían
cristalinas las horas, agua pura. Benditas sean.
Fue un tercer grado carcelario:
regresas a la cárcel por la noche,
(por el día –espejismo– te sientes libre, libre, libre)
Nadie pudo, ni puede, ni podrá por [«y» tachado] los siglos de
[los siglos
arrebatarame tanta felicidad.

Yo no he venido sólo –te lo dije–
para decirte adiós; [«y» tachado] no me echarás de menos.
Qué coño puedo (la «o» tacha una «e») a tí importarte.
Fui un número, uno más entre los miles
de visitantes, de curiosos, gente de paso,
aunque yo quise serlo todo para ti,
como tú lo eres para mí:
¡ay vanidad de vanidades y todo es vanidad! [subraya la cita]

No te importuno más. Ni siquiera se (sic) si
[me oyes.
Bebo el último whisky en el «Kiss Bar»,
la última margarita en «Santa Fe»,
luego rodeo la ciudad y su muralla de agua [tacha «amurallada por dos ríos»]
en la que ya no queda nada que había sido mío.
Desisto de escalar el muro (además, no podría),
no quiero celebrar la melancólica liturgia
[de la despedida.
Sólo deseo ya dormir, dormir,
tal vez soñar... [subraya la cita traducida]

15 oct. Sobre el Mediterraneo [sin tilde], hacia
Milán.

[ED, hoja 1]

En son de despedida [subrayado]

No vine sólo por decirte
(aunque también) que no [«no» sobre «ya» tachado] regresaré,
que no podré olvidarte nunca.
Emprendo [sobre «Inicio» tachado] la tarea
(imposible, si es que algo hay imposible)
de racionalizar, interpretar, reconstruir y desandar
aquellas fábulas y [«sus» tachado] hechizos
que gracias a tí fueron realidad.

Recupero los pasos iniciados a la orilla
[del río
y que finalizaban [encima] [«y que culminaban» tachado] en «Kiss Bar» (aunque no es-
[toy seguro
dónde estaba el principio y dónde el fin).

Estoy cansado, muy cansado.
Don Antonio Machado dijo hace más de
[medio siglo:
«Soy viejo porque tengo más de sesenta años,

[ED, hoja 2]

que es mucha edad para un español.»
Sin comentarios.

He vivido días radiantes
gracias a ti. Entre mis dedos se escurrían

crystalinas las horas, agua pura, benditas sean.

Fue un tercer grado carcelario:

regresas a la cárcel por la noche,

por el día –espejismo– te sientes libre, libre, libre.

Nadie pudo, ni puede, ni podrá por los siglos

[de los siglos

arrebatarme tanta felicidad.

Yo no he venido sólo, te lo dije,

para decirte adiós. No me echarás de menos [«menos» tachado]

[menos.

Y eso que yo soñaba [encima]

[«aunque yo soñé» tachado] ser todo para ti

como tú lo eres todo [arriba] para mí.

¡ay vanidad de vanidades y todo es vanidad!

No te importuno más. (Ni siquiera

[se (sic) si me escuchas [sobre «oyes» tachado]

Bebo el último whisky en el «Kiss Bar»

[ED, hoja 3]

la última margarita en «Santa Fe»;

luego rodeo la ciudad y su muralla de agua

en la que ya no queda nada que fue mío.

Desisto de adentrarme en su recinto

no tengo fuerzas para celebrar

la melancólica liturgia de la separación.

Sólo deseo ya dormir, dormir,

tal vez soñar...

- v 2 (aunque también) que no volveré nunca,
v 3 y que **nunca podré olvidarte**.
v 10 y que **desembocaban** en «Kiss Bar» (aunque no estoy seguro
v 16 (Sin comentarios.)
v 19 cristalinas las horas, agua pura. **Benditas sean**.
v 25 Yo no he venido - te lo dije - **para**
v 26 decirte adiós. **Sé que** no me echarás de menos,
v 27 y eso que yo soñaba ser todo para ti
v 30 No te importuno más (**ni** siquiera sé si me escuchas).
v 31 Bebo el último whisky en el «Kiss Bar»,
v 32 la última margarita en «Santa Fe»,
v 33 **rodeo luego** la ciudad y su muralla de agua
v 35 Desisto de adentrarme en su recinto,
v 38 Sólo deseo ya **dormir, dormir**,
v 39 **tal vez soñar...**

Aunque el manuscrito ED carece de fecha que comparar con la de MD, su similitud con el texto publicado en 1998, del que apenas se distingue por un par de palabras y retoques de puntuación (vid. supra); nos hace pensar que se trata de una versión más definitiva. No obstante, la dirección del cambio, de MD a ED, no sólo se infiere por la similitud con la edición que el autor decidió sancionar; sino, como dije al principio del artículo, por el paso semántico que ocurre entre uno y otro manuscrito. Así, el cambio de título y la supresión de cinco versos completos nos dan la clave de un proceso de reescritura fundamental para la resolución de este poema que dice adiós no sólo al libro de *Cuaderno de Nueva York*, sino a una obra poética y a una vida que, como la de José Hierro, estuvo determinada por su pasión por la vida y la poesía.

Porque el poema es, claramente, una despedida. Narra un paseo por ciertos paisajes (el río) y locales (Kiss Bar) familiares a alguien que es consciente de estar abandonando para siempre la ciudad que los alberga. Los pasos del sujeto le llevan por un espacio físico que va convirtiéndose instantáneamente en recuerdo; pero la nostalgia alcanza cotas altas en el momento en que ciertas palabras («nunca», «no») se repiten y una cita de Machado sobre la vejez de los españoles desubica al paseante. La mención de la edad junto con la insistencia en la imposibilidad de retornar a un lugar que existirá siempre inevitablemente hace que la despedida amplifique su alcance por referencia,

innombrada, a la muerte. La sombra de la muerte planea sobre las dos versiones del poema, pero en la decisión sobre los objetos que habrán de aparecer dentro del texto (un cuadro, un museo, una ciudad) varía la intensidad de esta presencia.

El título de MD describe un acontecimiento bien localizado: la última vista a un cuadro⁵ de la colección Frick, cuyo museo se encuentra en la ciudad de Nueva York. Las coordenadas quedan definidas por este título, de modo que la segunda persona utilizada en los versos que siguen parece remitir al Felipe IV pintado por Velázquez en 1644; si bien esta segunda persona necesariamente se desplaza hacia algo *otro* según continúa el paseo, tal y como dejan ver expresiones un tanto difíciles de ligar con la visión del Felipe IV: «He vivido días radiantes / gracias a ti» Puede que en la contemplación del cuadro comience «la melancólica liturgia de la despedida» de al menos una ciudad; y puede que, por tanto, sea en el cuadro donde se personifique el diálogo de todo el poema; pero el riesgo de reducción de todo el proceso de despedida a un único objeto motiva tal vez la decisión de un cambio. José Hierro decide borrar las huellas de este comienzo de visión que Felipe IV desencadena. Cambia el título por uno más abstracto («En son de despedida») y borra los tres versos de MD que más nítidamente enclavaban objeto contemplado y sujeto de la contemplación: «Qué coño puedo a ti importarte. / Fui un número, uno más entre los miles / de visitantes, de curiosos, gente de paso»⁶. Quedan, así, oscurecidos el antes y el después, la causa y la consecuencia, el motivo y el tema, el porqué y el cómo del poema. Gana el poema en ambigüedad, en amplitud, en resonancia.

⁵Se trata del *Retrato de Felipe IV en Fraga* pintado por Diego Velázquez en 1644.

⁶Por cierto que el cuadro de Velázquez, aunque finalmente no apareció en el texto que estamos trabajando, sí asomó entre los versos de «Rapsodia en blue»: «en la milla de los Museos, / Felipe IV, de salmón y plata, / escucha a ese chismoso de Montesquiou-Charlus / –huésped también del Frick– / cotillear ... » (*Poesías completas...*, op. cit.; p.619).